

## Activismo ecologico y arte medioambiental: el caso de César Manrique

Javier Hernando Carrasco\*

La personalidad de César Manrique adquiere una particular actualidad en nuestros días, habida cuenta del hostigamiento a que está siendo sometido el medio ambiente. Uno de los factores de mayor incidencia es el crecimiento urbanístico desaforado, al haberse convertido de uno de los objetivos de especulación preferentes. El artista canario desarrolló desde su Lanzarote natal una verdadera actividad en defensa del medio ambiente, tanto a través de una práctica artística que con toda legitimidad puede calificarse de medio ambiental, como mediante un activismo muy activo que tuvo a la palabra como uno de sus soportes principales. Todo ello le sitúa como un precursor del activismo ecológico ligado a la creación artística.

Especulación urbanística, arte medio ambiental, activismo

España inició tras la crisis petrolífera provocada por la Guerra del Golfo, en 1992, un crecimiento económico ininterrumpido hasta nuestros días. Sin embargo una parte substancial de dicho crecimiento ha sido de orden especulativo, mayoritariamente centrado en la inversión inmobiliaria. Así lo expresa el número creciente de viviendas construidas anualmente que, en el año 2005, alcanzó las 800.000, superior a las levantadas en Francia, Gran Bretaña e Alemania juntas, con una población que cuadruplica a la española. Además de una corrupción generalizada a lo largo y ancho del estado español que precisamente en este año 2006 está comenzando a ser puesta en evidencia por la justicia, este "tsunami urbanizador español"<sup>1</sup> está provocando una destrucción masiva del territorio con una desconsideración absoluta hacia la condición del lugar: desde fértiles vegas hortícolas hasta espacios protegidos por sus particulares condiciones medioambientales, los ayuntamientos, con el visto bueno de las comunidades autónomas correspondientes, llevan a cabo continuas "recalificaciones", es decir, cambio de uso del suelo mediante la conversión en urbanizables de aquellos terrenos que no lo eran. Además de las periferias urbanas, la explosión de la fiebre de la segunda residencia, preferentemente en la costa, así como de los complejos turísticos: estaciones de esquí y puertos deportivos, están destruyendo de forma irreversible enormes áreas del territorio español.

\* Javier Hernando Carrasco es catedrático de Historia del Arte en la Universidad de León, crítico de arte y comisario de exposiciones. Ha publicado diversos libros sobre Teoría del Arte, Arquitectura y Arte contemporáneo; los últimos *Modernidad y tradición en la arquitectura del siglo XX* (Editorial Planeta, 2006) y *Daniel Buren* (Cendeac, 2006). Ha comisariado más de 30 exposiciones; la más reciente Daniel Verbis (MUSAC, 2006). Es crítico de arte de *El Cultural* de El Mundo y miembro del Comité Asesor del MUSAC.

<sup>1</sup> Ramón Fernández Durán, *El tsunami urbanizador español y mundial*, Barcelona, Virus Editorial, 2006.

A los inversores especulativos nacionales y compradores de la segunda vivienda hay que sumar la presencia de los ciudadanos comunitarios que también las adquieren como segunda o tercera residencia, y para instalarse de forma permanente tras la jubilación, sin olvidar “la entrada masiva de capitales internacionales hacia el sector inmobiliario español (fondos de pensiones, de inversión e inmobiliarios, y también, cómo no, grandes cantidades de “dinero negro” de particulares y mafias internacionales”.<sup>2</sup> Aunque como he señalado este fenómeno se ha extendido como una mancha de aceite en el territorio español, la costa y las islas vienen sufriendolo con particular intensidad al ser espacios de especial atractivo tanto por sus playas como por su climatología.

Las Islas Canarias constituyen desde los años 60 un destino turístico de primer orden. Tenerife y Gran Canaria son por dimensiones y topografía las que acogen un mayor número de visitantes y por tanto las que han sufrido las transformaciones más prematuras e intensas como consecuencia de la creación de las infraestructuras turísticas. El resto: Fuerteventura, La Palma, Hierro, La Gomera y Lanzarote permanecieron hasta los años 90 casi al margen del desarrollo turístico, en buena medida por sus difíciles orografías y también por la escasez y calidad de sus playas, muy inferiores a las de las dos islas principales. Sin embargo, la belleza paisajística de esas cuatro islas volcánicas, ha hecho que cada vez con mayor intensidad se estén convirtiendo también en lugares de creciente demanda turística, con el consiguiente deterioro progresivo de su medio ambiente.

La figura de César Manrique adquiere en este contexto una particular actualidad, ya que previó la deriva invasora de la construcción inmobiliaria, la expansión de las infraestructuras y por tanto la destrucción del territorio que acabaría afectando con el tiempo a su isla natal: Lanzarote. Será un precursor del activismo ecológico, y una parte fundamental de su propia actividad artística estará condicionada por aquél, lo que permite calificarla como arte medioambiental. César Manrique fue un artista plástico, nacido en 1919, que estudió en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid entre los años 1945 y 1950. Tras una primera etapa caracterizada por una figuración muy colorista con ciertos tonos regionalistas, sobre todo por su iconografía rural, a finales de los 50 penetró de lleno en el informalismo, una tendencia que tenía en Madrid, donde continuó residiendo hasta 1964, uno de los principales focos de difusión nacional. Practicará un informalismo matérico en el que plasmará genéricamente la orografía volcánica de Lanzarote, de manera que así conjugaba la plástica de vanguardia con su interés por la naturaleza. Así pues abandona los ribetes regionalistas que estaban presentes en

2 Idem, *ibidem*, p. 26.



César Manrique. Jameos del Agua

su primera producción, condicionada sin duda por una formación académica, sustituyéndola por una abstracción que, formando parte del más puro informalismo matérico europeo del momento, le permite continuar hablando de la naturaleza de su isla natal. Lo hace de un modo más genérico, al sustituir los elementos figurativos propios de aquel territorio, por la representación de los valores consubstanciales al mismo: la rugosidad, la austeridad y expresividad matéricas, el peculiar cromatismo. Así de la misma manera que algunos artistas de ese foco madrileño reflejaron en sus obras el paisaje castellano, lo que dio lugar a la expresión de “informalismo mesetario”, bien podría decirse que César Manrique practicó un “informalismo volcánico”, paralelo al que en el orden escultórico llevó a cabo su paisano Tony Gallardo.

Entre 1964 y 1966 vivió en Nueva York. En aquella estancia quedará impregnado por el Pop Art, si bien dicha influencia se manifestará en sus obras escultóricas y en el *design*, más que en su pintura que se mantendrá fiel al espíritu informalista. Los colores planos del Pop y la recurrencia a los objetos de uso cotidiano tendrán su reflejo en los murales – género que él ya había desarrollado con anterioridad- en las obras cinéticas y en los objetos apropiados que convertirá en piezas escultóricas. De modo que César Manrique simultaneará desde entonces informalismo, arte cinético y objetual de ribetes pop, junto al arte medioambiental.

A su regreso de Nueva York decide instalarse en Lanzarote en lugar de volver a Madrid, ciudad en la que además de formarse académicamente se había consolidado como artista. Sin duda tras aquella decisión se hallaba ya su voluntad decidida de trabajar en el rescate y protección de los elementos naturales y culturales de la Isla, más allá del simple retiro a un espacio alejado por entonces del bullicio turístico que ya empezaba a ser considerable en otras islas del Archipiélago. De hecho algunas de las intervenciones más significativas de César Manrique, como los Jameos del Agua, comenzaron a planificarse a comienzos de los años 60, es decir, antes de la marcha del artista a Nueva York. Decisiva fue a este respecto su amistad con José Ramírez Cerdá, presidente del Cabildo de Lanzarote, con quien siempre compartió un afán conservacionista. La recuperación de La Cueva de los Verdes y los Jameos del Agua, dos cuevas próximas entre sí que son el resultado del discurrir de la lava volcánica que en su proceso de enfriamiento generaron estructuras abovedadas: tubos volcánicos, que con el tiempo sufrirían derrumbes y así propiciarían la colonización vegetal y también el acceso, fueron ideadas en 1960 por ambos, y aunque las obras no concluirían hasta 1987, ya en 1964 se iniciaron los trabajos de acondicionamiento.

César Manrique, durante su estancia en Nueva York, transmitía instrucciones para el desarrollo de los mismos a través de la correspondencia con José Ramírez, así como durante sus visitas estivales a la Isla.<sup>3</sup> Cuando se instale de forma definitiva en Lanzarote aumentará su implicación en este y otros proyectos que desarrollará ininterrumpidamente hasta su fallecimiento.<sup>4</sup>

César Manrique se muestra como verdadero precursor en su condición de artista comprometido con el medio ambiente, de artista activista. En este sentido podría situarse al lado de algunos otros que asimismo desde los años 60 hicieron gala de la misma actitud: los alemanes Hans Haacke y Joseph Beuys, o el norteamericano Alan Sonfist, entre otros. Curiosamente su punto de partida es clásico: la exaltación de la belleza. Sin embargo el artista considera que quien tiene sensibilidad para percibir la belleza no puede soslayar la realidad y por tanto la denuncia de todo aquello que perjudique el desarrollo humano se convierte en un deber moral. “Creo y siento profundamente”, dice “que todos los artistas contemporáneos que sentimos la armonía y la belleza como un estado superior de cultura instintiva, tenemos el deber moral y ético de salvar por todos los medios lo que nos rodea y denunciar todo lo negativo referente a la vida y su propio desarrollo. Creo que esta es la misión más importante de un artista de hoy”.<sup>5</sup> De manera que el artista aplica su idea de belleza a las intervenciones en la naturaleza. Durante años simultaneó la producción de objetos plásticos autónomos: pinturas y esculturas, con la intervención en los espacios naturales, si bien durante los años 70 su dedicación intensiva a los diversos proyectos que estaba realizando en la Isla: Jameos del Agua, Montañas de Fuego, Mirador del Río... hizo que abandonara transitoriamente la pintura. Se trata de proyectos que persiguen la integración en el marco natural, que tienen como ha señalado Javier Maderuelo “una voluntad artística y un sentido paisajista muy profundos”.<sup>6</sup> Proyectos que han sido considerados por este mismo autor, particularmente Los Jameos del Agua, “como la primera de las obras que abriría este género (*Earthworks* y *Land Art*)”,<sup>7</sup> aunque sus intervenciones se hallan más cerca de las “poéticas de la restitución”<sup>8</sup> características de los artistas europeos que de la imposición sobre el territorio propio del *Land Art* norteamericano: exalta la acción contemplativa del paisaje mediante la construcción de miradores, recupera espacios a través de la máxima adecuación a los mismos, es decir, evitando introducir estructuras que violenten el lugar, configura jardines que se adaptan a la atmósfera geológica y vegetal donde se ubican. De manera que el artista traslada su sensibilidad artística a los espacios naturales. Aquella belleza volcánica que se metamorfoseaba

3 Sobre el proceso y carácter de esta obra véase Javier Maderuelo, *Jameos del Agua*, Fundación César Manrique, Taro de Tahiche, Tegui, Lanzarote, 2006.

4 Sobre estos proyectos véase Lázaro Santana, *Timanfaya*, Fundación César Manrique, 1997; Juan Ramírez de Lucas, *Jardín del Cactus*, Fundación César Manrique, 2000; Francisco Galante, *Mirador del Río*, Fundación César Manrique, 2000.

5 Tomado de César Manrique, *La palabra encendida*, Selección de textos e introducción de Fernando Gómez Aguilera, Universidad de León, 2005, p. 12.

6 Javier Maderuelo, op. cit. p. 91.

7 *Ibidem*.

8 José Albelda y José Saborit, *La construcción de la naturaleza*, Generalitat valenciana, Valencia, 1997, p. 160.



César Manrique. Mirador del Rio

en sus lienzos informalistas, retorna a su lugar de origen, desvelándose en las coladas de lava solidificadas sobre las que el artista interviene. Para él la creación artística es también una cuestión antropológica. Sus proyectos buscan el diálogo íntimo con la geología, de forma que el resultado produzca un nuevo concepto estético, “una ampliación de las fronteras del arte, integrándolo en todas sus facetas en una simbiosis totalizadora que se define como VIDA-HOMBRE-ARTE”.<sup>9</sup> La idea de César Manrique es similar al binomio ARTE-VIDA, VIDA-ARTE que enunciara el artista alemán Wolf Vostell, en su caso ligado a una aproximación de la acción artística al comportamiento cotidiano. Se podría decir que César Manrique disuelve su obra en la naturaleza, pone toda su capacidad creadora al servicio de unos lugares que, tras sus respetuosas intervenciones, quedarán consolidadas. Es el medio natural el que marca las directrices del proyecto, el que fija las normas, el que tiene absoluta prioridad en el propio diseño. Y en este sentido no parece arriesgado tildar sus propuestas de arte medioambiental. Así una de las características reiteradas de sus proyectos es la ocultación; desde su propia casa, hoy sede la Fundación que lleva su nombre, hasta el restaurante levantado en el Parque Nacional de Timanfaya, pasando por el Jardín de Cactus, un botánico que ocupa el hueco de una cantera abandonada, convertido en un anfiteatro vegetal, ofrecen un grado de integración absoluto, un auténtico camuflaje en el terreno.

La conciencia ecológica de César Manrique queda evidenciada no sólo en sus intervenciones conservacionistas sino también en los numerosos textos publicados en libros y en la prensa diaria; una parte considerable de ellos han permanecido inéditos y hoy forman parte del Archivo de la Fundación que lleva su nombre. El artista habla en ellos de la naturaleza “desde una aproximación intuitiva y visual, desprovista de fundamento científico o filosófico”,<sup>10</sup> y desde luego evidencia una intensa preocupación por un devenir que siente amenazado. Ya en 1967 su diagnóstico no era muy optimista: “Lanzarote es una isla afortunada”, dice, “aunque aparentemente haya estado postergada y desacreditada durante largo tiempo, y que se tenía la idea de que su paisaje era horrible e inhabitable. Hoy se está empezando a conocer por gente sensible y buenos catadores de lo que realmente es el paisaje... Debido a ello tenemos que colaborar urgentemente, ya que empiezan grandes zonas de Lanzarote a estar completamente profanadas”.<sup>11</sup> A partir de esa percepción el artista se autoimpone el compromiso de luchar por todos los medios a su alcance para frenar el previsible desarrollo insostenible que, en efecto, ha terminado afectando a Lanzarote. Para lograr ese objetivo César Manrique articuló implícitamente una doble

9 “Arte-Medio ambiente” (c. 1985), en César Manrique, *Escrito en el fuego* (Edición de Lázaro Santana), Las Palmas de Gran Canaria, Edircra, 1988, pp. 48-51. Tomado de César Manrique, *La palabra encendida*, op. cit., p. 64.

10 Fernando Gómez Aguilera, op. cit., p. 16.

11 “Arquitectura inédita en Lanzarote”, *El Eco de Canarias*, 25.8.1967, tomado de César Manrique, *La palabra encendida*, op. cit., p. 26.

estrategia: la creación de una conciencia colectiva sobre el medio ambiente y la planificación de las infraestructuras turísticas.

Por lo que respecta a la primera, el artista aprovechó legítimamente el prestigio que enseguida adquirió en la Isla para lograr que la conciencia ecológica fuera empapando a la sociedad lanzaroteña, convencido de que era el único modo de frenar un crecimiento agresivo para el medio ambiente. Pero el sentido proteccionista de César Manrique es de carácter integral, ya que no sólo afecta al medio natural sino también a las construcciones tradicionales. Porque, en efecto, la presencia secular del hombre en esa tierra inhóspita ha ido modelándola – por ejemplo articulando un sistema de conos para la plantación y protección de las viñas – y erigiendo una *arquitectura* adaptada a dicho entorno; una arquitectura integrada completamente en el mismo. El artista captó desde joven la sabiduría de aquellas construcciones, y supo calibrar su valor tanto arquitectónico como antropológico. En sus recorridos a lo largo y ancho de la Isla César Manrique la documentó exhaustivamente. Ya en 1967 publicó varios artículos en *El Eco de Canarias*, aunque su intención final era la edición de un libro que finalmente vería la luz en 1974: *Lanzarote. Arquitectura inédita*. De ese modo el artista llevaba a cabo en relación a Lanzarote el mismo trabajo que Fernando García Mercadal hiciera en 1930 a nivel nacional. En aquella ocasión el resultado fue *La casa popular en España*,<sup>12</sup> de la que sin embargo se hallaban ausentes los dos archipiélagos. Mercadal fue uno de los primeros arquitectos españoles en asumir los presupuestos de la arquitectura racionalista, y como el resto de aquella primera generación, encontró en la arquitectura tradicional valores coincidentes con los de la vanguardia; por ejemplo la racionalidad, funcionalidad y verdad constructivas; valores que la nueva arquitectura plasmaría de otra manera gracias a los avances que la revolución tecnológica ponía a su servicio. Los proyectos arquitectónico-paisajísticos de César Manrique integrarán asimismo aquellos valores, incluso los materiales de la arquitectura tradicional lanzaroteña, buscando de ese modo no sólo la identificación de aquéllos con el medio natural sino también con esa herencia arquitectónica.

Su labor de difusión de los valores paisajísticos y antropológicos de la Isla a través de sus escritos y de sus propias intervenciones, se complementó con una presencia constante en las acciones y manifestaciones públicas; es decir, con su papel de activista ecológico. Por ejemplo en 1988 encabezó la oposición a la edificación en la Plaza de los Pocitos. Pero toda esta labor es sólo el complemento de una verdadera estrategia que el artista desarrolló hasta su fallecimiento en

12 Reeditado en edición facsímil con prólogo de Antonio Bonet Correa, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1981.



César Manrique. Jardín del Cactus

1992 y que consistió, como he señalado con anterioridad, en planificar, de manera implícita, el crecimiento urbanístico. Consciente de que sería imposible evitar la conversión de Lanzarote en un espacio de recepción turística y aprovechando sus relaciones de amistad con algunos responsables públicos de la Isla, César Manrique trazó de facto una verdadera política de ordenación del territorio, consistente en el establecimiento de unos puntos de atracción turística: Tindaya, El Mirador del Río, Los Jameos del Agua... modelados por él mismo, y en la limitación del número de camas hoteleras, lo que implicaba la contención de la expansión constructiva y por tanto la protección del territorio. Y, en efecto, hasta bien entrados los años 90, la conciencia amenazadora de César Manrique parece que logró contener, si no completamente, sí de forma considerable, la expansión urbanística. Esa mirada vigilante caló sin duda en amplísimos sectores de la población que de ese modo se convirtieron en cómplices activos de la posición defendida por el artista. Sin embargo enseguida comenzó a dar muestras de pesimismo. Así en 1979 afirma: "No he parado de luchar por la limpieza y el orden la Isla, pero a pesar de todo y de tener pocas personas que hayan entendido todo esto, ahora, últimamente, me encuentro bastante solo, al no ver efectividad positiva en ninguna dirección".<sup>13</sup> Esta evidencia no restó potencia a su reto; seguramente porque como dijera Antonio Gramsci de sí mismo, César Manrique era un pesimista de espíritu pero un optimista de voluntad.

A través de sus escritos va dejando constancia de los males instalados en la sociedad e instituciones, que son responsables de la permanente degradación de la Isla. Así apunta hacia una legislación obsoleta: "La legislación existente para frenar la destrucción sistemática de la isla es caduca y reaccionaria";<sup>14</sup> la dejación de los poder públicos: "En el caso ocurrido en la isla de Lanzarote hay un ejemplo claro y palpable de visión de futuro y de presente, ya que el gobierno no ha intervenido para nada en frenar el desbordamiento masificado de la isla que podría haber sido la de mayor prestigio y belleza del mundo, como patrimonio de la humanidad. Lo único que interesa es llenarse los bolsillos al más corto plazo y después esperar a que venga el diluvio";<sup>15</sup> la falta de conciencia: "Tristemente no han comprendido el verdadero significado de esta afanosa tarea. Se ha tolerado la especulación, se han cometido barbaridades irreversibles que poco a poco van arruinando la isla... lo único que deseo apasionadamente es que se tenga una conciencia clara de la enorme responsabilidad que se contrae con la tolerancia de la especulación".<sup>16</sup> Hay una clara deriva hacia el pesimismo en el artista, como consecuencia de la impotencia que siente ante la degradación creciente del territorio que sus esfuerzos no han podido

13 "Grito de socorro por las islas" (1979), en César Manrique, *Escrito en el fuego* (Edición de Lázaro Santana), Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1988, pp. 110-122. Tomado de César Manrique, *La palabra encendida*, op. cit., pp. 53.

14 "Arte-Medio ambiente" (c. 1985), en César Manrique, *Escrito en el fuego* (Edición de Lázaro Santana), Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1988, pp.58-51. Tomado de César Manrique, *La palabra encendida*, op. cit., p. 64.

15 "Optimismo utópico" (1985), en César Manrique, *Escrito en el fuego* (Edición de Lázaro Santana), Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1988, pp.38-42. Tomado de César Manrique, *La palabra encendida*, op. cit., pp. 103-106.

16 "Fauna atlántica" (1985), en César Manrique, *Escrito en el fuego* (Edición de Lázaro Santana), Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1988, pp. 137-138. Tomado de César Manrique, *La palabra encendida*, op. cit., pp. 73-76.

evitar. En 1985, y tras recibir el Premio Europa Nostra – una organización que reconoce la labor en la defensa de la arquitectura y medio ambiente – escribe un nuevo texto en el que se lamenta del modo en que algunos individuos están anulando los esfuerzos de tantos otros por consolidar la conservación de la Isla. Y concluye con una exclamación que es al mismo tiempo un manifiesto: “Momento de parar”;<sup>17</sup> un manifiesto que en nuestros días ha incrementado su vigencia.

La evidencia del rearme constructor a partir de la aprobación de planes urbanísticos que lo legitiman se hace realidad en los últimos años de la vida del artista. No es de extrañar por tanto que prenda el desánimo en él: “El peligro que se está sintiendo por minutos en Lanzarote es verdaderamente alarmante... El desprestigio y la caída de Lanzarote se están planificando con el sólo propósito de la explotación sin reparos y de la manera más urgente, para forrarse de millones a costa del prestigio que tanto trabajo y amor ha costado... pero lo más peligroso ha sido la enorme urgencia de licencias antes de la aprobación del Plan Insular, dando facilidades, en donde ha habido miles de permisos para construir a toda prisa...”.<sup>18</sup> Poco antes de morir el artista graba un vídeo en el que hace un llamamiento dramático a la paralización del avance constructivo. Lo hace en un cementerio de coches, convirtiendo la informe masa de vehículos que le envuelven, en una metáfora del devenir de la Isla. Pese a todo en sus últimos días apela, en un discurso preparado para ser pronunciado el Día mundial del turismo en septiembre de 1992, a la responsabilidad colectiva: “No debemos desfallecer, hay que seguir adelante, estar vigilantes y mantener viva la conciencia crítica, pues el futuro nunca está conseguido”.<sup>19</sup>

La doctrina y la acción de César Manrique han sido continuadas por la Fundación que lleva su nombre, convirtiéndose por tanto no sólo en los herederos físicos de su patrimonio sino también de su filosofía activista. A los casi 15 años de su fallecimiento el deterioro medioambiental de Lanzarote se ha incrementado de forma considerable. También esta hermosa Isla ha sido objeto de la codicia especulativa, y con ello vuelvo al principio, que está asolando el territorio español en los últimos años. Todos los males que acosan y destruyen otras costas españolas, peninsulares e insulares, y tantos espacios del interior, están teniendo también allí su reflejo. La palabra y la obra de César Manrique parecen estar cada vez más sumergidas ante la ferocidad destructiva de promotores y constructores, arropados implícita o explícitamente por los poderes públicos, y el silencio de los habitantes. En efecto el futuro nunca está conseguido, como dijera el artista, o por decirlo de otra manera, siempre está amenazado.

17 “Alcanzar la meta de la utopía...” (1985). En *Escrito en el fuego* (Edición de Lázaro Santana), Las Palmas de Gran Canaria, 1988, pp. 123-124. Tomado de César Manrique, *La palabra encendida*, op. cit., pp. 68-69.

18 “Sexo y supervivencia” (c.1990), Archivo César Manrique, Fundación César Manrique. Tomado de César Manrique, *La palabra encendida*, op. cit., pp. 121-122.

19 S/T (Discurso preparado para ser pronunciado el Día mundial del turismo, en septiembre de 1992). Archivo César Manrique. Tomado de César Manrique, *La palabra encendida*, op. cit., p. 133.